

## Martínez-Echevarría, Miguel Alfonso

### *Repensar el trabajo*, Ediciones Internacionales Universitarias, 2004.

Con el advenimiento de la modernidad la sociedad ha cosechado innumerables cambios. Muchos elementos han perdido su sitio; otros, por el contrario, han tomado posiciones antes inopinables. Si alguna de aquellas permutas merece ser destacada, no me cabe duda que en la cabeza de carrera se halla el trabajo, de ahí que la elección del profesor Martínez Echevarría sea especialmente certera.

No han pasado demasiadas décadas desde que la sociedad prohibiera a los miembros de sus élites ejercer trabajos *empleando las manos*. Tampoco desde los tiempos en los que quienes trabajaban “brutos como bueyes” (Taylor, 1911), tenían vetado el acceso al conocimiento. Los filósofos, desde Aristóteles, alardearon (aún lo siguen haciendo) de su condición no productiva, mientras que los sufrientes trabajadores trataban de ocultar sus miserias asalariadas lo más dignamente posible.

Pero el siglo XXI nos presenta otra visión radicalmente diferente: ahora es desgraciado el que no trabaja; el trabajo, antaño modo de ganarse la vida, se ha convertido en un lugar social -un *puesto*-, en un descubrimiento más que en un handicap de la condición humana, en palabras del autor, en un “modo de entender el sentido de la propia vida” (p. 9), en un modo de vivir.

El cambio ha sido rápido y profundo, tanto que ni siquiera nos habíamos podido parar a calibrar las consecuencias de la profundización y desmigamiento de su esencia. Hasta ahora.

El profesor Martínez Echevarría ha pensado para nosotros, hombres con prisas, mucho y bien. En poco más de 180 páginas se puede contemplar cómo el sudor de la frente se ha convertido en corbata de lunares.

El texto se ha cuarteado en cuatro capítulos.

En el primero, dedicado al mundo antiguo, el autor nos presenta con la maestría que le es propia, la dicotomía entre el mundo de la esclavitud -mano de obra encarnada- y el de los señores, contemplativos en el mejor de los casos; simples inactivos, en el peor. Sin embargo, a diferencia de otros tratamientos, el autor va más allá del simple análisis filosófico, adentrándose en el análisis, olvidado por los filósofos, de una actividad que se

**144** halla a caballo entre ambos mundos: la artesanía “donde el hombre se reconocía en lo que era resultado de su ingenio y de su empeño” (p. 41).

Resultan especialmente interesantes las páginas dónde se analiza este fenómeno, que no puede equipararse al trabajo del esclavo, pero tampoco cabría dentro de los cánones de la contemplación o la acción política.

El segundo capítulo examina el mundo medieval, quizás la época menos conocida de la historia de la humanidad. Una etapa marcada no por la técnica o el progreso, que los hubo, sino por la propagación pausada, como la floración de una semilla, pero amplia y eficaz, del mensaje del cristianismo que incluía lo que el autor llama “sentido señorial de la vida” (p. 49). El autor mezcla argumentos extraídos de la doctrina religiosa, la historia y la economía, con un fino sentido común, que, bien sabemos, es el “menos común de todos los sentidos”. El resultado son páginas cargadas de significado explicativo y hasta belleza plástica. Las dedicadas a la humanización del esclavo en la figura del siervo, y la incorporación de la razón al *sudor de la frente* son especialmente sugestivas.

En el tercer capítulo, dedicado al mundo moderno, parecería que al autor se le apelotonaran las ideas. Y es que el cambio, como el profesor Martínez Echevarría reconoce, tiene causas “muchas y variadas relacionadas entre sí de un modo complejo y difícil de desentrañar” (p. 77).

Si en el mundo medieval el mensaje cristiano obligó a positivizar lo que Arendt llamó *labor*, en el mundo moderno el cambio será laico e incluso antirreligioso, inspirado en aquel “seréis como dioses”. Aquellos artesanos -con su actividad tan especial como minoritaria antaño- convertidos, junto a los comerciantes, en nueva burguesía, pondrán en marcha sin solución de continuidad una nueva era. Una fase en la que el trabajo se trocea, se parcela, se desmiga y se rehace luego, con el fin de extraerle los frutos de una potencialidad hasta el momento desconocida. Excedentes humanos de las sociedades serán empleados en la producción de excedentes materiales para el incipiente mercado capitalista. Aquella razón que el cristianismo introdujo en el trabajo será ahora nuevamente arrancada y convertida en simple *training* en una mesa de pruebas de un trabajo en cadena.

En ese mundo, el hombre, convertido en individuo y en sujeto de derechos políticos, “no podía ser más que una pieza insignificante de una gigantesca máquina, supuesto representante de la voluntad general, o mejor aún, del deseo general, de la opinión pública” (p. 122).

Pese a lo apuntado, si hasta el momento el lector se habrá sentido encantado por el hecho de haber logrado emplear el escaso tiempo en la lectura de una obra interesante, tan didáctica como invitadora de nuevos pensamientos, es a partir del capítulo 4 cuando se dará cuenta de su completo acierto.

Es en la parte dedicada al “nuevo sentido del trabajo” cuando el lector encontrará las páginas más inspiradas.

La obra nos ha colocado ya en el punto de salida, sin embargo la meta aun no se ha apuntado. Porque no hay posibilidad de entender hoy el mundo del trabajo sin la empresa contemporánea, una realidad social de diseño *ex novo* y en continua evolución. Confrontar la Economía y la Economía de la empresa no es habitual ni sencillo, pero hacerlo empleando argumentos de Filosofía Social y Política es si cabe más inusual. Sin embargo, *Repensar el trabajo* realiza ese esfuerzo con una soltura que, *a priori*, podría considerarse casi “inocente”. El apartado dedicado al estudio del trabajo como expresión de la amistad es *cordialmente incitante*.

Por si esto fuera poco, en cada parte el lector encontrará las conexiones entre el trabajo y la propiedad o, más bien, el trabajo como fuente de propiedad y apropiación, que cada época sugiere, y que requerirían, probablemente, otro volumen.

En suma, *Repensar el trabajo* es una tratamiento profundo, multidisciplinar y con grandes toques de originalidad de un tema tan añejo como actual.

Especialmente recomendado para aquellos directivos y trabajadores que corremos sin saber muy bien hacia dónde.

*Reyes Calderón*

